

# Literatura decimonónica y moralidad

JAVIER ANTONIO GUTIÉRREZ CERVANTES\*

*Resumen:* el artículo explora las concepciones morales que subyacen a algunas obras de la literatura del siglo XIX, principalmente en Poe y Stevenson. Diferenciando entre la acción malvada y la reflexión sobre sus condiciones de surgimiento e implicaciones, se muestra que hay dos tipos de transgresión en los personajes de las obras analizadas: la de tipo práctico referida a la acción y la de tipo teórico que se da en la reflexión sobre tales acciones.

*Palabras claves:* Edgar Allan Poe, Robert Louis Stevenson, literatura del siglo XIX, moral, transgresión.

*Summary:* the paper explores the moral conceptions underlying some works of Nineteenth-century literature, mainly Poe's and Stevenson's. It is shown that there are two kinds of transgression in those works's characters: a practical transgression referred to action and a theoretical transgression founded in the reflection on those actions, in showing the differences between the wicked action and the conditions and implications of its emergence.

*Keywords:* Edgar Allan Poe, Robert Louis Stevenson, Nineteenth-century literature, moral, transgression.

*Nothing is bad nor good, but thinking makes it so.*  
Shakespeare

Como en casi todas las artes, el producto literario comprende una extrema multiplicidad de tipos y clases. Dicha diversidad de géneros literarios surge de la diversidad de hombres; así pues, encontramos la literatura con pensamiento y reflexión y la carente de ello. Conforman la primera aquellas obras cuyo contenido es filosófico, científico, religioso, teológico, social, etc., en la cual no hay una mera descripción sino una asunción interna y auténtica sobre el contenido de ciertos problemas. De este modo, nos encontramos con autores cuyas obras no sólo fascinan por el tratamiento de la forma y la estructura literaria, sino aún más por el material con que trabajan y el dominio y la especulación sobre éste. Uno de estos materiales es el comportamiento humano y la disposición para éste, lo cual, si nos orientamos desde sus causas y origen, nos lleva hacia el terreno de la psicología —incluso hasta la biología misma— y el examen de la naturaleza humana; por otro lado, si enfocamos sus consecuencias y efectos en una dimensión social o personal, podemos arribar, entre otros muchos horizontes, al terreno de la valoración moral, lo cual remite naturalmente al examen y revisión de sus principios, pautas o criterios, estableciendo también relaciones posibles con aquellas causas.

\* Filosofía · Instituto de Filosofía · Universidad de Antioquia.

En el siglo XIX, como en todas las épocas, encontramos muchas obras cuyos autores nos involucran en los dominios de la moralidad, sea directa o indirectamente, con mayor o menor intensidad e implícita o explícitamente. Entre esos autores y sus obras aparecen el célebre Flaubert con su provocadora *Madame Bovary*, el intelecto precoz de Mary Shelley y su *Frankenstein*, el irresistible Robert Louis Stevenson con el sugestivo libro *El Extraño Caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, y las múltiplemente calificables narraciones de Edgar Allan Poe. Es común a éstos el carácter polémico y a veces problemático del tema moral que en ellos aparece, como también, en algunos de ellos, el modo innovador y punzante de inmiscuirse en tales asuntos, haciendo aparecer elementos y aspectos trasgresores hasta el punto que podemos considerar, no sólo a los personajes, sino al autor mismo, como trasgresor; y no únicamente en el plano literario, sino además en el ámbito intelectual y del pensamiento.<sup>1</sup> Desde este punto de vista nos acercaremos a Edgar Allan Poe

y, en menor medida, a Robert L. Stevenson, señalando los aspectos que caracterizan tanto a sus personajes como a ellos mismos como trasgresores.

Comenzaremos con la formulación de la trasgresión en Poe de modo general, para luego entrar en los detalles y particularidades de algunos de sus textos. Este autor puede considerarse trasgresor en razón del pensamiento y las reflexiones psicológicas que se presentan en sus cuentos y que nos llevan al terreno de la valoración moral. Principalmente, su trasgresión consiste en el atrevido desvelamiento y señalamiento de un elemento constitutivo de la naturaleza humana, a partir de un examen y descripción perteneciente al ámbito de la psicología empírica. Tal elemento es la disposición natural y casi ineludible de hacer el mal por el mal mismo, un impulso que surge desde lo profundo del alma humana y que, sin motivo externo que lo provoque, nos lleva a hacer daño. Este impulso es denominado por Poe como *perversidad*; éste aparece implícitamente en muchas de sus narraciones, aunque también es abordado explícitamente en un pasaje de su tan afamado y tan ligeramente leído *The Black Cat* y en su exquisito cuento de corte ensayístico titulado *The Imp of the Perverse*, el cual constituye el trasfondo y correlato teórico del primero.<sup>2</sup> Expresado brevemente, Poe sería un trasgresor en tanto asume la acción “malvada”, no como algo que tenga una motivación externa o como un estado de corrupción del hombre naturalmente bueno, sino como algo inherente y propio del hombre, carente de motivos, a no ser el de saciar la necesidad de actualizar los impulsos que lleva en sí mismo. Al igual que en el mencionado texto de Stevenson, Poe, en los suyos, hace pensar que la naturaleza humana es una en sí misma, y que son sus acciones resultantes las que valoramos como buenas o malas. De ahí se

<sup>1</sup> Esta lista de autores se limita al género de la literatura narrativa; consideramos también trasgresores autores como Baudelaire en la poesía, Nietzsche y Kierkegaard en la literatura con trasfondo filosófico, y muchos otros autores conocidos y desconocidos de su siglo.

<sup>2</sup> La primera parte de este “cuento” tiene la forma expositiva de un ensayo o un tratado que, como es costumbre en sus relatos, sirve de introducción a su parte narrativa.

desprende que el hombre no es malo o bueno en sí mismo, simplemente *es*; como también se deriva la idea de que no hay actos “inhumanos”, y que la valoración moral no se da a partir de principios absolutos, sino como un juicio siempre relativo desde algún punto de vista.

Debe anotarse que la consideración de un autor como trasgresor significa situarlo en el lugar de ofensor y agresor de las normas, las pautas, las costumbres y la fe, las cuales pretenden establecer y conservar el orden de un sistema social. Esto nos lleva a considerar el contexto en el cual pensamos en algo como *trasgresión*. Con respecto a lo moral, el contexto de nuestros autores se conforma a partir de la tradición cristiana que proyecta sus valores morales de una u otra manera desde Europa hasta América. Éste es el escenario en el cual aparecen los autores que aquí se presentan como trasgresores.

“Perverseness is one of the primitive impulses of the human Heart” (Poe, 1994: 313). Esta sola afirmación que aparece en *The Black Cat* muestra la irrupción de Poe frente a los códigos religiosos, el conocimiento filosófico y la psicología, simultáneamente, puesto que estas vertientes del saber presentan los principios y motivos de la acción humana de manera a priori y teleológicamente, sin hacer una verdadera observación sobre la conducta y luego así, establecen patrones, principios y reglas:

It cannot be denied that phrenology and, in great measure, all metaphysicianism have been concocted *a priori*. The intellectual<sup>3</sup> or logical man, rather than the understanding or observant man, set himself to imagine designs —to dedicate purposes to God. Having thus fathomed, to his satisfaction, the intentions of Jehovah, out of these intentions he built his innumerable systems of mind— (Poe, 1994: 357).<sup>4</sup>

La frenología fue una de las principales tendencias, sino la más, de la psicofisiología en la Europa del tiempo de Poe. Ésta apareció como una de las primeras teorías que pretendieron formularse como ciencia positiva del comportamiento y era dominante en aquella época; pero pronto fue relegada por la psiquiatría, y más tardíamente, por la neurofisiología. De este modo, Poe se anticipa también al psicoanálisis, cuyos investigadores, contrariamente a los señalados, siguen el método de Poe que se soporta en la observación de la experiencia y la facticidad de los actos:

It would have been wiser, it would have been safer, to classify (if classify we must) upon the basis of what man usually or occasionally did, and was always occasionally doing, rather than upon the basis what we took it for granted the deity intended him to do (Poe, 1994: 358).

<sup>3</sup> Cortazar traduce: El metafísico.

<sup>4</sup> Frente a estas palabras de Poe, Oscar Espinosa comenta que “con esta afirmación Poe nos introduce de paso en la crítica moderna de la metafísica y a la inclusión necesaria de las teorías positivistas y/o mecanicistas dentro de la metafísica. Dicha crítica coincide con Poe en que toda teoría que presente *a priori* un conjunto de postulados absolutos (llámese el ser, o la experiencia, el sujeto o la conciencia, etc.) como datos evidentes que no son ellos mismos criticados sino recibidos como datos directamente a la evidencia, que no se proponen como conceptos relativizados, es metafísica” (Espinosa 1976: 231).

Estas, citas extraídas de *The Imp of the Perverse*, exponen el reclamo de Poe frente a las teorías y creencias que se desarrollan a partir de presupuestos infundados e ilegítimos, tales como la teleología que se constituye a partir de propósitos de Dios o de la naturaleza, por lo demás desconocidos: “If we cannot comprehend God in his visible Works, how then in his inconceivable thoughts, that call the Works into being? If we cannot understand him in his objective creatures, how then in his substantive moods and phases of creations?” (Poe, 1994: 358). Así pues, el fundamento de la creencia sobre la cual se levantan los valores morales de Occidente es sencillamente cuestionado por Poe. No podemos, entonces, designar lo que es bueno o malo a partir de la fantasía mitológica de los designios de Dios.

Como es sabido, el personaje de *The Black Cat* lleva a cabo acciones que constituyen verdaderas trasgresiones, tales como infligir violencia sobre el cuerpo de otro, el asesinato y la condena de sí mismo. Sin embargo, la trasgresión de Poe no consiste en presentar en su cuento un asesinato como pecado, ni en presentar un asesino como pecador, o una culpa o remordimiento. Esto puede tenerse como accidental e ilustrativo, quizá superfluo, puesto que los asesinatos, las muertes violentas y los peores crímenes son tan antiguos como el hombre; pero no las explicaciones y las teorías que describen los principios de la acción delictiva cuyo principio, para Poe en este caso, es un impulso —“It is a radical, a primitive impulse-elementary” (Poe, 1994: 358)— y, por ello, tiene el carácter de irracional. Con esto Poe avanza un paso más allá de la conclusión hobbesianahomo homini lupus y se dirige hacia los resultados del psicoanálisis, pues se adentra en el hombre no sólo como sociedad que se devora a sí misma, sino como individuo cuya psiquis criminal se asume, no como una corrupción del alma, sino como una manifestación del aspecto oculto y natural de ésta, que será denominado “lo inconsciente”. Así pues, lo que se condene como malo sólo será el resultado de la actualización de tendencias naturales y propias del hombre.

Esta relación con el psicoanálisis la establece Oscar Espinosa a partir del impulso que Poe llama *Imp<sup>5</sup> of the Perverse* y la llamada *pulsión de muerte*, que es uno de los “descubrimientos” freudianos. Espinosa cita un pasaje de Freud donde aparece la exposición de un principio semejante al que alude Poe y que hemos mencionado, exposición que, según Espinosa, se desarrolla sobre lo mismo que ha dicho Poe, mostrándose éste como antecesor indiscutible de tal desvelamiento del inconsciente:

Queda suficiente resto que justifica nuestra hipótesis de la obsesión de repetición, *la cual parece más primitiva, elemental, e instintiva* que el placer al que se sustituye....

Aquellas manifestaciones de una obsesión de repetición que hemos hallado en las tempranas actividades de la vida infantil y en los incidentes de la cura psicoanalítica muestran en alto grado un *carácter instintivo, y cuando se hallan en oposición al principio del placer, un carácter demoníaco*... Y hay que aceptar que el oscuro temor que siente el sujeto poco familiarizado con el análisis de despertar algo que, a su juicio, sería mejor dejar en reposo, revela que en el fondo presente la aparición de esta *obsesión demoníaca* (Espinosa, 1976: 235).<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Demonio, diablillo.

En *The Black Cat* se ve ya representada esta experiencia de la emancipación de los ocultos impulsos sobre la razón y el juicio: “My general temperament and character-through the instrumentality of the Fiend Intemperante- had experienced a radical alteration of the worse....<sup>7</sup> The fury of a demon instantly possessed me. I knew myself no longer” (Poe, 1994: 312). Esa otra formulación, la psicoanalítica, del principio del espíritu de la perversidad como principio originario determinante de la conducta humana, muestra y corrobora que el contenido y las reflexiones de las narraciones de este autor son de carácter muy valioso y memorable, que lo hacen trascender los dominios de la literatura. Sin embargo, luego de sugerir los aciertos psicológicos de Poe, volvamos a ver cómo repercuten sus reflexiones en el ámbito moral.

Según lo dicho, el hombre puede ser bueno mientras reprima la fuerza de esos impulsos cuya actualización conlleva acciones que son consideradas malas. En las sociedades cristianas, quizá en todas, existe un espacio que constituye una válvula de escape para dichos impulsos, *el carnaval*. La libertad de simular en este periodo que *todo vale*, permite recrear la influencia que el demonio de lo perverso o la pulsión de muerte tienen sobre nosotros. El mismo Poe juega con esta posibilidad de liberación en *The Cask of Amontillado*. De igual modo la lujuria, la gula y otras trasgresiones frente a los preceptos religiosos, serían sólo el resultado de dar rienda suelta a esos naturales impulsos.

Veamos qué otros argumentos presenta Poe para la formulación del principio de lo perverso y por qué constituye una verdadera trasgresión. El mito nos dice que Eva fue tentada por otro, y su pecado aparece con un motivo externo. Poe escribe:

Who has not, a hundred times, found himself committing a vile or stupid action, for no other reason than because he knows he should not? Have we not a perpetual inclination, in the teeth of our best judgement, to violate that which is *law*, merely because we understand it to be such? (Poe, 1994: 313).

Sobre esto se desarrolla precisamente el escándalo que podemos ver en *The Black Cat*, pues este consiste en que el medio circundante al protagonista no presenta condiciones que motiven o estimulen la acción delictiva. Así pues, no hay una razón (externa) que justifique tal acción, o también, tal razón es irracional: ¿Por qué lo has hecho? Porque sí. Se afirma, pues, un impulso natural a transgredir, lo cual, en el terreno del comportamiento humano, equivale a decir que tenemos una disposición natural a hacer el mal. De acuerdo con esto, seríamos malos por naturaleza.

*La perversidad* o, dicho con Freud, la pulsión de muerte, no sólo lleva al protagonista de *The Black Cat* a asesinar y destruir a otros, sino también a la

<sup>6</sup> Vide Freud, “Más allá del Principio de Placer”, en: *Obras Completas*, Biblioteca Nueva, T.I, pp. 119 y 125.

<sup>7</sup> Cortazar traduce: Mi temperamento y mi carácter se alteraron radicalmente por culpa del demonio. Intemperancia.

autodestrucción —lo cual le sucederá también al Dr. Jekyll—, pues deberá enmendar su crimen (la muerte de su esposa) con el castigo de la ley: “This unfathomable longing of the soul to vex itself—to offer violence on its own nature—to do the wrong for the wrong’s sake only, [has] terrified, tortured and destroyed me” (Poe, 1994: 311, 312). La influencia del impulso perverso llega a su punto extremo: no sólo privar a otro de su bienestar sino a sí mismo. El modo en que el crimen es descubierto ilustra este punto, pues el mismo protagonista hace inútil su trabajo por salir ileso de sus acciones: “and here, through the mere frenzy of bravado, I rapped heavily with a cane which I held in my hand, upon that very portion of the brickwork behind which stood the corpse of the wife of my bosom” (Poe, 1994: 320).

Los argumentos que Poe ofrece son de carácter anti-escéptico, es decir, parten de hechos que aceptamos como reales hechos de experiencia, y luego se muestra la necesidad de algo que sea su causa u origen. Así pues, Poe opera constantemente de ese modo en los textos mencionados. Repitamos un pasaje cuya implícita afirmación parece innegable: “Who has not, a hundred times, found himself committing a vile or a stupid action, for no other reason that because he knows he should not?” (Poe, 1994: 313). En *The Imp of the Perverse* Poe es más prolijo en esta clase de argumentos, pero, por su extensión, sólo trataremos de reconstruir uno:

We have a task before us which must be speedily performed. We know that it will be ruinous to make delay. The most important crisis of our life calls, trumpet-tongued, for immediate energy and action. We glow, we are consumed with eagerness to commence the work, with the anticipation of whose glorious result our whole souls are on fire. It must, it shall be undertaken to-day, and yet we put it off until to-morrow; and why? There is no answer, except that we feel perverse, using the word with no comprehension of the principle (Poe, 1994: 359).

No puede haber una completa comprensión del principio porque se soporta en un impulso, es decir, en algo irracional. Es algo más que negligencia o pereza, y aquélla, como otras acciones, “we perpetrate them merely because we feel that we should not” (Poe, 1994: 361). Esto constituye el reconocimiento de un principio formal de la trasgresión, sin contenido y sin motivo, que nos determina.

Con esto dicho se cuestiona fuertemente, o mejor, se anula la concepción absoluta y maniquea que considera el bien y el mal como fuerzas independientes y principios de la voluntad, la cual es el resultado de la teorización desde la perspectiva teológico-religiosa. En el libro de Stevenson parece conservarse cierto maniqueísmo; sin embargo, Stevenson coincide con Poe en la alusión al carácter oculto, originario e irracional de aquello que nos impele a cometer el mal, aunque la propuesta última que aparece en su texto se presenta como paradójica: el carácter del hombre es una multiplicidad, el hombre no es uno realmente sino dos; sin embargo, es una unidad de elementos heterogéneos. Respecto al punto de intersección entre Poe, Stevenson y el psicoanálisis, se puede anotar la siguiente observación del profesor alemán Eckhad Frick:

El fenómeno del mal se presenta a esas teorías psicológicas como accidente de un proceso de juicio que carece de razón y de consecuencia. Aquella carencia se reduce a la disfunción-mal-función de ciertos mecanismos racionales. Por lo tanto, el mal ya no tiene el estatuto ontológico, existe solamente en cuanto falta de juicio (Frick, 2001: 820).

Esto es precisamente una trasgresión frente a la estructura teológica de la religión cristiana, pues de igual modo que el Mal es desplazado de tal status metafísico, al Bien le ocurre lo mismo, éste no tiene nada que ver con Dios.

Frente a la imponente escisión metafísica entre bien y mal perpetuada por el cristianismo, Carl Gustav Jung anota acertadamente que

Debemos dejar de pensar en el Bien y el Mal como términos absolutamente antagónicos. Debemos dejar de lado el criterio de la acción ética que considera que el Bien es un imperativo categórico y que podemos soslayar el llamado Mal. De este modo, al reconocer la realidad del Mal necesariamente relativizaremos al Bien y al Mal y comprenderemos que ambos constituyen paradójicamente dos mitades de la misma totalidad (C.G. Jung *El problema de Mal en la Actualidad* en Frick, 2001: 823).

Esta totalidad es, frente al juicio moral, el conjunto de las acciones humanas que surgen de un mismo hombre.

La escisión entre bien y mal permanece aún en *El Extraño Caso de Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, pero no ya en un nivel metafísico sino psicológico: “Abriendo una brecha aun más profunda que en la mayor parte de los hombres, esta naturaleza separó en mí las provincias del bien y del mal que dividen y componen la naturaleza dual del hombre” (Stevenson, 1994: 79-80). Esta escisión parece presentarse como un resultado de la intención del Dr. Jekyll de querer dominar a su antojo los impulsos que llevan a actuar de mala manera e independientemente de la razón y el juicio. Debemos ser cuidadosos al querer atribuir un pensamiento o señalar una posición de Stevenson respecto a nuestro tema; siendo éste menos riguroso que Poe, sólo diremos que hace de un problema de la historia del pensamiento un tema de la literatura, recreando así sus diversas posibilidades. Entre éstas, acoge aquella que lo hace ver como trasgresor, en la que se desarrolla la consideración que muestra como posible que el hombre puede abstraer de sí la valoración moral y actuar por el puro impulso, es decir, relegar el influjo racional y represivo del Dr. Jekyll y dar libertad, por lo demás exigida, a la fuerza bruta y agresiva de Mr. Hyde.

Las trasgresiones de los personajes de la literatura, tales como el asesinato, en el caso de Poe, o como el exceso del científico frente a los límites del conocimiento y la experimentación natural, en la obra de Stevenson, son trasgresiones de tipo práctico referidas a la acción, mientras que la trasgresión de los autores creadores de tales personajes es de tipo teórico, pues se da en el ámbito de la reflexión sobre tales acciones. Debe diferenciarse, en dichos textos, entre la acción malvada y la reflexión sobre todo aquello que implica y conlleva la aparición de tal acción. Es en este sentido que podemos hablar de moralidad en la literatura, lo cual hemos querido señalar en la obras de estos autores del siglo XIX.

## **Bibliografía**

- Espinosa Restrepo, Oscar, 1976, “Edgar Allan Poe y La Pulsión de la Muerte”, *Cuadernos Colombianos*, vol. 10, Octubre-Diciembre, pp. 227-248.
- Frick, Eckhard, 2001, “Carl Gustav Jung y La Realidad del Mal”, *Revista Portuguesa de Filosofía*, Braga, LVII (4), pp. 819-833.
- Poe, Edgar A, 1983, *Cuentos Completos I*, (Julio Cortazar, tr.), Bogotá, Círculo de Lectores.
- \_\_\_\_\_, 1994, *Selected Tales*, England, Penguin.
- Stevenson, Robert Luis, 1994, *El Extraño Caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, Bogotá, Norma, Colección Cara y Cruz.



